

Nos complace presentar el segundo número de la *Revista Mexicana de Historia de la Educación* y constatar que tenemos un espacio donde reunir, aunque sea virtualmente, a los estudiosos de la historia de la educación de habla hispana y portuguesa. Por ello es afortunado que los dos primeros artículos de este número aborden, precisamente, las posibilidades de ir más allá de las fronteras nacionales que delimitan la investigación en nuestros países. En el primer artículo que abre este número, Eugenia Roldán Vera nos invita a “desnacionalizar” nuestro campo, presentándonos una serie de perspectivas y herramientas desarrolladas en el estudio de la difusión mundial de la escuela lancasteriana en el siglo XIX. De manera rigurosa y amena, Roldán brinda útiles pistas para aplicar esta nueva perspectiva que ha cobrado fuerza en los últimos años.

En el segundo artículo, José Gondra y Paulo Rogério Sily emplean un enfoque similar para dar seguimiento a los circuitos internacionales de la escritura de la historia de la educación. Ellos examinan la narrativa de dos autores importantes en este campo en el siglo XX, Stephen Duggan, de Estados Unidos, y Afranio Peixoto, de Brasil, analizando los patrones compartidos (o diferentes), en especial en su forma de ver a Estados Unidos y a América Latina. Con ello, Gondra y Sily consignan la forma en que se construyen nuevos significados en la apropiación de narrativas científicas e históricas.

Diversificando el ímpetu innovador de los dos primeros artículos, el tercero, escrito por Mónica Lizbeth Chávez González, nos invita también a reforzar una nueva perspectiva al argumentar la necesidad de historiar los procesos educativos que ocurren fuera del espacio escolar. Si bien la inquietud de Chávez González surge específicamente de los estudios sobre la educación entre la población indígena, así como de los debates sobre etnicidad e interculturalidad en México, la propuesta de reconocer la importancia formativa de los espacios no escolares es válida, más allá de las preocupaciones por el diálogo interétnico,

como de hecho se comprueba en el artículo de Flávia Werle, titulado “Una tradición femenina” (al cual nos referiremos líneas adelante).

En el cuarto artículo de este número se estudian las políticas universitarias de la última dictadura militar en Argentina (1976–1983) y al hacerlo nos plantea las dificultades de historiar un pasado no sólo reciente, sino violento, autoritario y, con ello, cargado de valores y memorias que requieren de una reflexión explícita, un tratamiento especial; en general, de una búsqueda de rigurosidad teórica y metodológica que permita a la historia reciente legitimarse dentro del campo histórico.

Los dos últimos artículos se abocan al estudio de actores que, a partir de la difusión de la historia social “desde abajo”, empezaron a recibir una creciente atención. María del Refugio Magallanes estudia el Asilo de Niñas ubicado en la capital de Zacatecas, México, visto como una institución que pasó de la asistencia social y la capacitación para el trabajo de los vagos, a la educación de los marginados, como ocurriría con muchas otras instituciones de finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, en las que se revela con claridad cómo en el interés por educar, presente en la beneficencia, se esconde el afán por controlar a la población considerada peligrosa o indeseable.

De la educación de las niñas en establecimientos cerrados como los asilos, pasamos al ámbito familiar en el artículo de Flávia Werle, quien comparte con Mónica Lizbeth Chávez González el interés por salir del ámbito escolar para observar a las mujeres y los espacios que se han considerado tradicionalmente como femeninos, para narrar cómo una tradición —entendida desde Burke y Hobsbawm— permite la creación de genealogías femeninas (Irigaray). En los bordes de la historia de la educación y la historia cultural, Werle utiliza un enfoque biográfico narrativo para mostrar la importancia de la cultura material, en este caso la herencia entre mujeres de una misma familia, en los momentos del parto, de un pequeño paño, objeto sin valor económico que prepara para el dolor del alumbramiento y a la vez que une a las mujeres entre sí, separa a una generación de otra.

Nuestra sección de reseñas presenta un libro publicado en México y otro en España en 2012. En el primero, coordinado por Marco Calderón y Elizabeth M. Buenabad, los colaboradores aluden a los espacios de formación en los que se abrieron caminos para la ciudadanía, pero en los que también se han encontrado serios obstáculos para ésta, como nos muestra Ulrike Keyser, autora de la reseña. José Ignacio Cruz, autor del segundo libro reseñado, nos recuerda también la fragilidad de la ciudadanía democrática, al remitirnos a la España franquista para examinar la formación de la juventud de las Falanges, como podemos observar en la reseña de Francisco López Casimiro.

Invitamos al lector a sumergirse en todos los trabajos reunidos en este número para descubrir actores y espacios antes invisibilizados, desde decimonónicas niñas pobres hasta las protagonistas de tradiciones domésticas femeninas, pasando por los espacios de

formación infantil en el seno de las familias indígenas. Al tiempo que buscamos convertir a los actores (antes ocultos) en protagonistas de sus propias historias, proponemos también cuestionar y repensar el marco del Estado-nación democrático para examinar la historia más complicada y difícil que nos proponen las perspectivas internacionales y transnacionales, así como el estudio de la educación bajo regímenes autoritarios.

Ariadna Acevedo

Alicia Civera

*México, noviembre de 2013*